

Macroeconomía y Usted.
Reformas, impuestos y subsidios.

Quizá me sea muy difícil convencerle, pero nos conviene pagar impuestos. Déjeme decirle porqué. Con los impuestos, el gobierno adquiere ingresos que utiliza para su funcionamiento, y para proveernos de una serie de servicios que necesitamos. Imaginemos que en un arranque de ira, todos decidiéramos dejar de pagar impuestos. Las buenas noticias son que tendríamos más dinero disponible para gastar. Las malas, que el gobierno ya no se preocuparía por recogería nuestra basura, construir más carreteras, proveer justicia y protección ciudadana.

Desde luego, el mercado solucionaría todas esas carencias: habría empresas privadas para la recaudación de basura, etc. Pero acabaríamos pagándoles más dinero del que ahorramos al no pagar impuestos. Otra cosa buena que puede hacer el estado cobrando impuestos es hacer nuestra sociedad más equitativa: Cobrando impuestos a las empresas y los más ricos, se pueden llevar a cabo programas de alivio a la pobreza extrema, de educación y salud para los más necesitados.

Entre más impuestos se recauden, mayores son los servicios que el estado nos puede proporcionar. Pero si recolecta poco, entonces no puede darnos tantos servicios, o puede comenzar a dejar de dar servicios que antes daba. Es por ello que en los últimos meses se debatió tan intensamente una Reforma Fiscal que proveyera al estado de los ingresos necesarios para llevar adelante programas sociales. La realidad es que ni la propuesta que presentó el presidente Fox y que fue rechazada, ni esta nueva miscelánea fiscal que finalmente fue aprobada por el congreso tenían las características de reformas. Al final, los mismos mexicanos que antes pagaban impuestos siguen pagando, pero ahora más que antes.

En México, se recolecta en impuestos casi el mismo monto, como proporción del PIB, que en Guatemala o Haití, dos de los países más pobres de América. Por tanto, es urgente una verdadera Reforma fiscal, que amplíe la base tributaria, y no que incremente las tasas de impuestos, y que reduzca la evasión. Así, sería justo que todos aquellos que evaden impuestos paguen lo que les corresponde, antes que cobrar IVA en medicinas y libros. Mientras no haya una verdadera Reforma, sólo se estará fomentando la economía informal.

Sin embargo, es difícil que se dé una Reforma con esas características, mientras nosotros mismos no queramos entrar a la legalidad y pagar impuestos. Entonces, los partidos políticos capitalizan esa voz popular para llevarnos a mini-reformas como la que finalmente fue aprobada, que no solucionan el problema de fondo. Y como, a la par, exigimos más empleos, salud y educación, el gobierno se encuentra en una encrucijada. Sus únicas opciones son: Emitir dinero, lo cual genera inflación; contratar deuda interna o externa, que eventualmente deberá ser pagada mediante más impuestos; o disminuir su gasto, por ejemplo, reduciendo los subsidios.

¿Se ha percatado que en México pagamos muy poco por el agua y alcantarillado, la luz eléctrica, los servicios educativos y de salud? Incluso comparándonos con países como Colombia, Brasil, Chile o Argentina, con niveles de ingreso per cápita similares a los de México, pagamos muy poco. Esto es porque el gobierno subsidia estos servicios, es decir, nos ayuda pagando una parte del costo real.

En la medida que la recaudación tributaria no se incremente, estos subsidios tenderán a desaparecer. Que desaparezcan todos los subsidios es incluso el "escenario

ideal" para nuestro secretario de Hacienda. ¿No sería mejor que quienes no pagan impuestos (todos conocemos a algunos) lo hagan? Sin una Reforma Fiscal verdadera, pronto nos encontraremos pagando el doble o más por servicios que antes dábamos por descontados. Para el Sr. Gil Díaz esto es lo más eficiente. No lo es para mi, que como consumidor, preferiría pagar lo menos posible, o menos si se puede. No me culpen.

Economista y Consultor, Universidad Veracruzana y Pontificia Universidad Católica de Chile. Email: xalapaeconomia@yahoo.com